

Antonio Almagro Soto

Esbozos sobre ritos y costumbres en curanderismo y sanación en el Campo de Murcia

Resumen: Las curanderas en el Campo de Murcia, la sanación, lugares de culto tradicional para la mejora del cuerpo y mente.

Palabras clave: Curanderas, Campo de Murcia, sanar, culto tradicional.

Abstract: The healers on the Campo of Murcia, healing, places of whorship traditional of improvement body and mind.

Keywords: Healers, Campo of Murcia, heal, whorship traditional.

Introducción

Hablar de prácticas de curanderismo, sanación y ritos ancestrales para hacer más llevaderos o solucionar los problemas de salud en el Campo de Murcia es un primer avance en este sentido, y en este artículo, pues hay mucho por investigar, analizar y estudiar, en un contexto amplio, geográficamente hablando, pero donde la documentación no es muy prolija, y la tradición oral y el mantenimiento de determinadas acciones dan un peso especial a estas líneas de trabajo.

En el Campo de Murcia, la confluencia de culturas árabes y romanas, en determinados enclaves del territorio, la Repartición del Rey Alfonso X el Sabio entre gentes venidas desde diferentes puntos de la Península Ibérica, y la mezcla de culturas, costumbres y tradiciones, que se han venido transmitiendo de generación en generación, durante siglos, con la consiguiente evolución y complementariedad de unas con otras o sobre otras, nos va a permitir hablar en este artículo de la existencia, hasta finales del siglo pasado, de una serie de prácticas, rituales, espacios de sanación, lugares para la recuperación de las enfermedades y personas cercanas a este ámbito; un mundo rural, donde la superstición, las costumbres heredadas, la creencia en determinados ritos para la sanación y la cura, la confianza plena en personas, que se presentaban con dones especiales ante una situación enfermiza, no curada por la medicina tradicional ha ido generando entre la población de las villas del campo, y sus disemi-

nados una “cultura ancestral” del curanderismo y su poder cuasi divino.

Entorno rural, diseminados, analfabetismo, creencias arraigadas, religiosidad profunda, fenómenos inexplicables...., todo un caldo de cultivo para el desarrollo de estas actividades.

Tres elementos determinantes han hecho posible el “corpus de creencia” en el Campo de Murcia, desde los tiempos romanos hasta la actualidad: la presencia, físicamente hablando de enclaves para la sanación, para la cura, en la memoria popular y en la tradición, hasta nuestros días; la existencia de fenómenos inexplicables para la razón humana, que dan fundamento al arraigo popular hacia lo desconocido, pero a la vez sanador, y la presencia de personajes locales, que desarrollaban prácticas en curanderismo, apoyadas en los dos elementos anteriormente citados, y que le daban todo el soporte sólido para su establecimiento en las mentes y en el apoyo decidido del pueblo rural de este territorio murciano.

Tres pedanías del Campo de Murcia refieren estos elementos, y curiosamente las tres ubicadas en lugares cercanos a montañas, cuevas, recónditos lugares, laderas y caminos que se dirigían hacia lo más alto. Baños y Mendigo, La Murta y Gea y Truyols-La Tercia son las tres localidades, sobre las cuales va a girar este artículo, pues en ellas se han desarrollado rituales, ritos y prácticas relativas a la sanación, el curanderismo y la cercanía a Dios, desde tiempos inmemoriales hasta bien entrado el siglo XX.

Baños y Mendigo

Baños y Mendigo es una localidad, que estando cercana al Puerto de la Cadena posee en su ideario popular una serie de peculiaridades propias del Medioevo, donde la creencia sobre aguas manantiales, pozas, aljibes de la divinidad y milagros de la Virgen ha venido marcando el devenir de este pueblo, que todavía busca sus raíces en lo más profundo de la antigüedad.

El caserío de Baños (conocido popularmente como Venta de la Virgen) se encuentra ubicado en la ladera del Puerto de la Cadena, y desde tiempos de los romanos se ha constatado la existencia de unos lugares sagrados, “los baños”, aguas venidas desde el cielo, transportadas por la montaña y venidas al lugar, confluyendo en el centro del caserío, en forma de grandes pozas, para el descubrimiento del lugareño.

Estos “baños” servían a los romanos residentes en el lugar, para la limpieza del cuerpo y de la mente, para la pureza, y para la cura de enfermedades de la piel, de la mejora de la circulación sanguínea, y las articulaciones. En los informes arqueológicos así se constata, y hasta bien entrado el siglo XX existían estas pozas en el pueblo, donde de la tradición oral de las personas ma-

yores nos ha llegado “el baño semanal” de la población en estos lugares, y la curación de heridas, supuraciones, mejora de las articulaciones y del movimiento muscular en general.

Aguas a una temperatura tibia, tanto en verano como en invierno, que hacía agradable el baño y su estancia; incluso la creencia de llevar a casa una vasija con agua de la poza, para en caso de dolencias estomacales o de otro tipo se tomase en pequeñas dosis, y las dolencias pasaban a un estado más relajante.

En la actualidad las citadas pozas se encuentran entubadas bajo el suelo de la localidad, pero por el lugar llamado “Puente Viejo”, al caer lluvia en determinadas épocas del año se ve el riachuelo del agua bajar al pueblo, introducirse en los grandes canales de recogida del momento actual, y bajo el suelo de Los Baños crearse las remotas “pozas de baños”, que aún los habitantes del lugar añoran su floración al exterior, para volver a usarse como bien hicieron sus antepasados.

En el lado este de la pedanía se encuentra el caserío de Mendigo, Mendigol en los documentos de Alfonso X el Sabio; y en este paraje se ubican dos ermitas, la de Lo Pareja y la de Mendigo. La de Lo Pareja construida por la familia Pareja y de



Pozas de agua en Baños y Mendigo



Ermita de Lo Pareja, en estado ruinoso actualmente

la Canal en el siglo XVIII, y la de Mendigo por los Condes de Pinares en el siglo XVII.

Entre ambas existen parajes donde las aguas florecientes del subsuelo emanan, creando esas “pozas sanatorias”, donde la creencia popular de aguas medicinales llega a la actualidad; las aguas subterráneas emanan hacia el exterior, durante todo el año, con un grado de salinidad profunda, y todo ello creaba en las gentes de esas épocas la férrea postura de sus poderes curativos.

Pero cercana a la Ermita de Mendigo existe el conocido “Pozo de la Virgen”, un lugar santo, mágico, espiritual y a la vez curativo, con un grado de leyenda, pero a la vez con un grado histórico increíble. Un 3 de agosto de finales del siglo XIX se produjo una gran nevada en Mendigo, y por tal acontecimiento la consagración de la Ermita fue para la Virgen de las Nieves; pero junto a la ermita se abrió un gran manantial de agua, que mana diariamente (incluso hasta la actualidad), donde el elemento líquido posee un alto grado de salinidad, a temperatura elevada, y que nos cuentan las personas mayores con poderes extraordinariamente curativos.

Los Condes de Pinares pasaban largas temporadas en su hacienda de Mendigo, usando el poder curativo de estas aguas, sirviendo también a los labradores y campesinos a su servicio, así como a los lugareños de diseminados cercanos.

Llegó a ser tan conocido el lugar, que el manantial de agua pasó a ser denominado “Pozo de la Virgen”; incluso con la existencia de fenómenos extraños, como apariciones espirituales, rituales de conjuros, visita de religiosos y órdenes monacales para el uso de las aguas, como así refieren los documentos del Archivo Parroquial de Baños y Mendigo.

En torno a ello aparecen personas del caserío, con “poderes especiales para la sanación”, curanderas del lugar, que van siendo conocidas por los alrededores y tienen cuantiosas visitas de personas con dolencias en los huesos, circulación de la sangre, niños en un estado evolutivo precario, bebés con enfermedades degenerativas; estos rituales ya se convierten en toda una cotidianeidad en Los Martínez del Puerto, Corvera, Avilese, Balsicas, y en todo el territorio aledaño.



La Murta. Acuarela de Saura Mira

La Murta

En el lado opuesto de la Sierra nos encontramos con la pedanía de La Murta, en la ladera de Carrascoy; un lugar apartado, recóndito, donde la civilización no contaminó a la población durante años, y ha ido conservando los rituales, las creencias, las manifestaciones propias de lugares cuasi mágicos, envueltos en leyendas y misterios, donde el imaginario popular daba rienda suelta a todo tipo de historias, cuentos, poderes del más allá, y mil y una superstición.

La Fuente de La Murta, citada en el Libro del Repartimiento de Alfonso X el Sabio, desde el siglo XIV, lugar donde se inició el poblamiento de lo que hoy es La Murta es un lugar rodeado de misterios, leyendas, creencias en sus aguas curativas, al igual que en Los Baños; a ello han unido durante siglos, la confluencia entre el agua venida desde el cielo, y purificada por las montañas junto con la piedra extraída de las entrañas de Carrascoy, mediante sus numerosas canteras. Un lugar ubicado en una abertura de la montaña, y cercana a la Rambla de La Murta, también citada por las crónicas.

En el imaginario y tras las narraciones de tradición oral se nos cuenta cómo las gentes del lugar, ante una enfermedad, una plaga maldita, una situación crítica de salud en algún miembro familiar se trasladaban inmediatamente a la Fuente de La Murta, junto con una piedra de la cantera de Carrascoy, y pasaban esta citada piedra, previamente bañada en “las aguas puras” por el lugar del cuerpo que había que sanar. Posteriormente, una rama de “mirto” (planta que da nombre al pueblo, Murta) acariciaba el cuerpo del enfermo, para que la Madre Naturaleza extrajera el mal, y devolviera la mejoría a la persona.

Y en este ritual se situaba una mujer, siempre mujer, como transmisora entre lo terrenal y lo divino, entre el más allá y el acá, mediante rezos y conjuros, para la progresiva sanación del individuo. Algo que, según me han transmitido viene de muy antiguo, de la época de los romanos, y después de los árabes, que vivieron por estos contornos, y que se lo enseñaron a los cristianos, que después vinieron a ocupar el territorio.

Gea y Truyols-La Tercia

Y por último, nos queda por citar la pedanía de Gea y Truyols-La Tercia, en el lado más al Este del Campo de Murcia, donde la existencia de curanderas era habitual entre las vecinas del lugar, pero sobre todo mujeres en una posición social más alta que el resto, o con un status económico ventajoso con respecto a los demás habitantes.

Gea y Truyols también es un lugar cercano a la Sierra del Puerto del Garruchal, territorio donde las leyendas, cuentos, rituales mágicos, recónditos paisajes envueltos en memoria mágica popular dan rienda suelta a la existencia de prácticas relativas a la curación y sanación, y la presencia de personas sabedoras y con dones especiales para ello, que el pueblo creía a pies juntillas en sus poderes, todo ello envuelto en la superstición propia del momento, y en la inexistencia de recursos médicos en estos parajes rurales de la geografía murciana, allá a finales del siglo XIX.

Fulgencia García Ros, del Puerto del Garruchal (Gea y Truyols) contaba que “*la dueña de la Venta del Puerto cortaba el mal de ojo; cuando los críos tenían el mal de boca o mal blanco, la mujer les rezaba y les pasaba por la boca un trapico blanco, y lo dejaba al sol para que se secara hasta el otro día, y a los dos o tres días se curaban*”. Esas curanderas y cortadoras de los males ajenos.

Finalizamos

Finalizar este artículo dando a conocer una serie de peculiaridades de unas pedanías rurales del Campo de Murcia es algo que nos puede permitir conocer cómo era realmente la vida cotidiana de estas gentes, de los pobladores de estos áridos campos, sumidos en múltiples manifestaciones culturales ancestrales, envueltas en leyendas y



Extracción de la piedra de la locura. El Bosco. Museo del Prado

propiedades divinas no contrastadas ni analizadas, y remozadas en un alto grado de superstición y desconocimiento a lo desconocido, que

calaba totalmente en la población de estos parajes alejados de la ciudad. ■

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Parroquial de Baños y Mendigo.
Fuentes orales de Baños y Mendigo, La Murta y Gea y Truyols-La Tercia.

TORRES FONTES, J. 1990. *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*. Academia Alfonso X. Murcia.